

El itinerario intelectual de Nicolás Casullo. Aportes al estudio de los medios de comunicación como instrumento de las clases dominantes argentinas (1971-2008).

NICOLÁS CASULLO'S INTELLECTUAL ITINERARY. CONTRIBUTIONS TO THE
STUDY OF THE MEDIA AS AN INSTRUMENT OF THE ARGENTINE RULING
CLASSES (1971-2008).

| *Mariano Yedro*

| *FCH-Universidad Nacional de Río Cuarto*

| *Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen (ISNSC)-Villa Mercedes (San Luis)*

| *marianoyedro@gmail.com*

Resumen

El siguiente trabajo tiene como objetivo reconstruir el itinerario intelectual de Nicolás Casullo en torno a la idea de los medios masivos de comunicación (MMC) como instrumento de las clases dominantes argentinas (1971-2008). Se abordan tres momentos históricos en la vida del autor, los años '70, los años '90 y los años del kirchnerismo, mostrando la continuidad de ese itinerario, las influencias intelectuales que fue recogiendo y las ideas concretas que planteó. A la vez se busca pensar a dicho autor en el entramado histórico en el cual se inscribió su pensamiento. La relevancia del estudio es ofrecer un aporte a la comprensión del pensamiento de Nicolás Casullo. El resultado y la contribución del artículo apuntan a exponer una mirada que pensó a los medios masivos de comunicación como instrumento de las clases dominantes en la construcción de la hegemonía cultural y social y, en ese sentido, inscribir al autor en una larga saga histórica que pensó dicha problemática. La metodología adoptada es la de la historia intelectual en tanto se abordan las ideas del autor inscribiéndolas en un contexto histórico determinado.

Palabras claves: Nicolás Casullo - MMC - Clases dominantes - Años '70 - Años '90 - Kirchnerismo.

Summary

The following work aims to reconstruct the intellectual itinerary of Nicolás Casullo around the idea of the mass media (MMC) as an instrument of the Argentine ruling classes (1971-2008). Three historical moments in the author's life are dealt with, the '70s, the '90s and the years of Kirchnerism, showing the continuity of that itinerary, the intellectual influences that he gathered and the specific ideas that he raised. At the same time, the author seeks to think about the historical framework in which his thought was inscribed. The relevance of the study is to offer a contribution to the understanding of the thought of Nicolás Casullo. The result and the contribution of the article aim to expose a view that thought of the mass media as an instrument of the dominant classes in the construction of cultural and social hegemony and, in that sense, to inscribe the author in a

long historical saga that thought such problematic. The methodology adopted is that of intellectual history, insofar as the author's ideas are addressed, inscribing them in a specific historical context.

Keywords: Nicolás Casullo - MMC - Dominant classes - 1970s - 1990s - Kirchnerism.

Recibido: 25/9/2021

Aceptado: 5/11/2021

Introducción

El siguiente trabajo tiene como objetivo reconstruir el itinerario intelectual de Nicolás Casullo en torno a la idea de los medios masivos de comunicación (MMC) como instrumento de las clases dominantes argentinas (1971-2008). Se abordan tres momentos históricos en la vida del autor, los años '70, los años '90 y los años del kirchnerismo, mostrando la continuidad de ese itinerario, las influencias intelectuales que fue recogiendo y las ideas concretas que planteó. A la vez se busca pensar a dicho autor en el entramado histórico en el cual se inscribió su pensamiento. La relevancia del estudio es la de ofrecer un aporte a la comprensión del pensamiento de Nicolás Casullo. El resultado y la contribución del artículo apuntan a exponer una mirada que pensó a los medios masivos de comunicación como instrumento de las clases dominantes en la construcción de la hegemonía cultural y social y, en ese sentido, inscribir al autor en una larga saga histórica que pensó dicha problemática. La metodología adoptada es la de la historia intelectual en tanto se abordan las ideas del autor inscribiéndolas en un contexto histórico determinado.

Los años '70: la forja de un pensamiento comunicacional entre la modernización cultural y la radicalización política

Nicolás Casullo nació en Buenos Aires en 1944 en el seno de una familia de clase media. Su niñez e infancia transcurrieron entre la escuela y el barrio, entre la literatura y el fútbol. Sin embargo nuestro autor no sería ajeno al tumultuoso tiempo argentino que abrió el derrocamiento del peronismo, desde 1955 en adelante. Como han señalado distintos estudios, entre los años '60 y '70 se produjo un cruce entre la modernización del saber y la radicalización política que hizo de nuestro país un laboratorio de ideas. La modernización del saber se produjo en múltiples campos que fueron cada vez más interpelados por la radicalización política revolucionaria que producía una relectura del peronismo. En ese contexto, en 1964, un por entonces joven Casullo de veinte años comenzó a trabajar en la revista literaria *Cero*, que dirigía Vicente Zito Lema, con la aspiración de ser escritor. Corrían los tiempos del boom latinoamericano. Sin embargo, en junio de 1967, un año después del golpe liderado por Juan Carlos Onganía y en el contexto de una creciente represión cultural, la revista fue clausurada y nuestro autor decidió migrar a París. Todo escritor debía ser ungido en esas aguas. Sin embargo, allí se encontró con el Mayo Francés. Dicho acontecimiento cambió el horizonte de vida de nuestro autor que ya no quiso tanto ser escritor como hacer la revolución, “a mí me politiza brutalmente esa estadía en París, el '68, las barricadas” (Casullo, 2010). La pasión política floreció en nuestro autor. También fue en Mayo donde tomó contacto por primera vez con lecturas cercanas a la comunicación, “me acuerdo estar leyendo en París *El Hombre Unidimensional* de Marcuse” (Casullo, 2010). A la vez, mientras las movilizaciones políticas parisinas comenzaban a aquietarse rápidamente en la Argentina se radicalizaban. A fines de 1968 Casullo retornó a la Argentina con el entusiasmo por la revolución y la lectura marcusiana¹. Estos dos conjuntos de temas —el de la política y el de la comunicación— marcarían el devenir del autor en los años siguientes.

Entre 1969 y 1971 se produjo en la Argentina una agudización de la radicalización política.

Acontecimientos como el Cordobazo en mayo de 1969, el Aramburazo en mayo de 1970² y la victoria electoral del socialismo chileno en septiembre de 1970 provocaron un crecimiento de la movilización popular y la posibilidad cierta del retorno del líder Juan D. Perón después de casi dos décadas de exilio obligado. Para fines de 1971 una gran parte de la militancia juvenil pasaría a conformar la denominada izquierda peronista. Ésta proyectaba el devenir del peronismo al socialismo. Este recorrido también forma parte del itinerario político de Casullo el cual se daría conjuntamente con nuevas lecturas de la comunicación. La modernización en los saberes de la comunicación era puesta al servicio de la utopía revolucionaria. En ese contexto Casullo militó y participó desde septiembre de 1969 en la revista *Los Libros* (Anguita y Caparrós, 2013), donde entraría en contacto con las perspectivas de análisis sobre la comunicación del semiólogo francés Roland Barthes³ y del sociólogo belga, radicado en Chile, Armand Mattelart.

Los Libros

La revista había surgido a comienzos de 1969 bajo el emprendimiento de Héctor Schmucler, quien recientemente había retornado de Francia donde había cursado estudios bajo la dirección del reconocido semiólogo Roland Barthes. En un principio, la finalidad de la revista había sido la de desarrollar la crítica literaria de la literatura contemporánea bajo el método barthesiano de la crítica ideológica: “develar en los libros la ideología que cargaba todo lenguaje” (Zarowsky, 2017, p. 72). Sin embargo, desde mayo de 1970 y a partir de su número ocho, la revista amplió su objeto de análisis hacia los medios masivos de comunicación ya que, afirmaba, “era ‘posible que las obras más importantes’ se estuvieran escribiendo no en los libros sino en las noticias periodísticas o en los flashes televisivos” (Zarowsky, 2017, p. 73). Se trataba entonces de hacer la crítica ideológica del mensaje que difundían los MMC. Casullo recogió ese método que, como veremos, usaría un tiempo después en la revista *Nuevo Hombre*. A la vez, también en su número ocho, la revista ampliaba el staff sumando a algunos colegas chilenos y argentinos que, en el país de Chile, investigaban diversas problemáticas comunicacionales en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) bajo la dirección de Armand Mattelart. En el número nueve, la revista reseñaba una compilación del CEREN cuyo título era *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile*. Si bien el libro clásico de Ariel Dorfmann y Armand Mattelart *Para leer el Pato Donald. Comunicación de Masas y Colonialismo* aún no había sido publicado -fue publicado en Chile en 1971 y llegó a nuestro país en 1972 (Zarowsky, 2017)-, la experiencia de Casullo en *Los Libros* lo había acercado a la perspectiva comunicacional de Mattelart, perspectiva crítica sobre los MMC, en tanto instrumentos de la burguesía chilena, cuyo objetivo era el de erosionar el proceso socialista encabezado por Salvador Allende. Según recordará nuestro autor varios años después, en 1995, Mattelart ejerció una fuerte influencia por aquellos años,

Fue un tiempo donde hubo influencias, Mattelart, por ejemplo, donde el tipo de investigación que se hacía era más bien una investigación denunciante sobre los medios, las instrumentalizaciones y las manipulaciones de ese poder que se sumaba a las formas de poder del dominio imperialista o del dominio aliado al imperialismo. Aparece una época de denuncia investigativa de la manipulación de la información, de la instrumentación de la información, de los poderes y los ordenamientos económicos que estaban por detrás de los medios. (Casullo, 2004a, p. 54)

Casullo forjaba una crítica que, bajo las lecturas de Marcuse, Barthes y Mattelart, concebía a los MMC como instrumentos de las clases dominantes. Este instrumental puede visualizarse en la participación de nuestro autor en la revista *Nuevo Hombre* a la cual ingresa a trabajar a mediados de 1971. Ya para este momento Casullo ha devenido en un militante de la izquierda peronista. Desde ese lugar político desplegaría la crítica comunicacional al, en palabras de la época, bloque imperia-

lista-oligárquico y a la burguesía nacional.

Nuevo Hombre

La experiencia de Casullo en *Nuevo Hombre* se extendió desde junio de 1971 hasta enero de 1972 cuando la revista dejó de publicarse. Fue una experiencia corta pero intensa ya que allí nuestro autor asumió la identidad de esa izquierda peronista que conmovía los cimientos subjetivos de muchos jóvenes de la clase media argentina. *Nuevo Hombre* era dirigida por Enrique Jarito Walker, quien provenía de una familia acomodada y del periodismo comercial –había sido director de la revista *Gente*- pero “su paso como cronista de Vietnam y el Mayo Francés en el ‘68 le había cambiado la cabeza” (Santanna, 2015, p. 11) y se había decidido por el compromiso político. En la revista trabajaban destacados intelectuales como Dardo Cabo, Alicia Eguren, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde, entre otros, quienes también asumían la identidad de la izquierda peronista. La figura espectral de la revista era John William Cooke –muerto en 1968 y pareja de Eguren-, figura central del peronismo revolucionario⁴. La impronta de la izquierda peronista en la revista puede leerse en la crítica que ésta realizaba no sólo contra el bloque imperial oligárquico sino también contra la burguesía nacional.

Los escritos de Casullo en dicha revista expresan esa impronta donde los modernos saberes de la comunicación se ponían al servicio del ala revolucionaria del peronismo. En julio de 1971 nuestro autor escribía el artículo “Cine norteamericano: los límites ideológicos de sus mensajes”, un análisis de la película *Busco mi destino*, de Dennis Hopper, considerada por ese entonces un fresco del imaginario de la juventud contracultural estadounidense de los años ‘60. A partir del método barthesiano de la crítica ideológica, los dardos se dirigían contra el “psicologismo ultraindividualista” (Casullo, 2015a, p.15) que revelaba la huida de los dos jóvenes del sistema de producción norteamericano, la cual no habilitaba “la mínima respuesta política, oposición ideológica medianamente coherente, frente a ese ‘fresco’ de la sociedad de EE.UU.” (Casullo, 2015a, p. 15). Así, el destino buscado por los jóvenes rebeldes y huidizos quedaba atrapado en los límites del rechazo al sistema, pero no en el de la construcción política de otro modo de producción. La película, decía nuestro autor, “contiene ya un momento reflexivo, el de la negación. El otro, aquél que afirme algo, se esfuma en el brillante recorte ideológico del cine comercial de USA” (Casullo, 2015a, p. 15). El mensaje ideológico de la película, daba a entender Casullo, promovía una ideología de la rebeldía individual que no terminaba de anudarse con salidas colectivas.

Unos meses después, en otro de los artículos, “El cine argentino especula con las mistificaciones”, se puede leer la crítica a la burguesía nacional. El blanco era ahora la película *Santos Vega*, cuyo director había sido Carlos Borcosque. Ésta aprovechaba algunos avances de la historiografía revisionista, pero para ponerlos al servicio de un cine nacional para el mercado, un cine que expresaba los intereses de una burguesía nacional. Casullo criticaba distintos aspectos de la película, tales como la idea del héroe que marginaba “la importancia de lo social-colectivo, del pueblo en sus determinadas situaciones históricas” (Casullo, 2015b, p. 14), o también el olvido de la lucha ideológica que reducía la historia a una batalla entre hombres. El cine histórico emergente en el marco del mercado, decía Casullo, “hace política, vehiculiza ideología, desde lo institucionalizado” (Casullo, 2015b, p. 14).

El itinerario de nuestro autor en este período revela algo que ha sido señalado por los investigadores del campo de la comunicación: que aquel momento que hoy es leído como una etapa de fundación de los estudios en comunicación se dio en unas condiciones históricas concretas donde los militantes no sabían que estaban fundando un campo de estudio (Zarowsky, 2017). Es esa dinámica la que permite visualizar la experiencia de nuestro autor.

Los años '90: la comunicación desde la teoría de la cultura

Un segundo momento histórico en el cual Casullo piensa a los MMC como instrumento de las clases dominantes argentinas es en los años '90. Durante esta década se produjo la emergencia enérgica del neoliberalismo, que había tenido una primera instancia fuerte en los años del terrorismo de Estado. El neoliberalismo se constituyó como un proyecto económico, mediático y cultural. En lo económico se produjo la destrucción de la industria nacional, la privatización de las empresas del Estado, el endeudamiento y el predominio de una lógica especulativa que tuvo efectos devastadores en lo social, incrementando el desempleo, la pobreza y la marginalidad. En lo mediático también supuso la privatización y concentración de los MMC los cuales se articulaban a la lógica de las corporaciones económicas. En lo cultural el neoliberalismo buscó constituir una subjetividad caracterizada por el consumo y el individualismo. Algo de todo esto pareció intuir Casullo en sus diferentes reflexiones a lo largo de estos años. Cabe destacar que durante los años '90, alejado desde mediados de los 'años 80 de la militancia partidaria, el principal espacio de socialización intelectual de nuestro autor fue la universidad, particularmente la carrera de Ciencias de la Comunicación y la cátedra Principales Corrientes del Pensamiento Contemporáneo (PCPC). Desde allí no se dedicaría tanto a realizar un análisis pormenorizado de la realidad nacional ni tampoco se inscribiría en los debates predominantes del campo de la comunicación⁵ sino que más bien estudiaría la experiencia histórica de la modernidad y es en esos estudios donde es posible visualizar algunas reflexiones sobre los MMC desde la teoría cultural; esto es de aquéllos como organizadores de la cultura, reflexión que aludía a la modernidad pero que, como veremos, también se refería a la actualidad. Veamos algunas de esas influencias.

Karl Kraus

Casullo recuperó a Kraus, en su libro de 1991, *La remoción de lo moderno. Viena del '900*. Al decir de Ricardo Forster, Kraus fue un “personaje de ese tiempo vienés que tanta influencia tendría sobre ciertas interpretaciones casulleanas ligadas a los medios de comunicación y a la industria de la cultura” (Forster, 2013, p. 71). Por su parte, Casullo pensaba que la figura de Kraus en la Viena del '900 le permitía realizar una “lectura en espejo” (Casullo, 1991, p. 10) entre aquella ciudad y la Argentina actual. En Viena habían emergido “los lenguajes de masas, sus espectáculos sobre la historia y la desintegración de la memoria [...] las simulaciones totalizantes y la manipulación sin pausas de los lenguajes” (Casullo, 1991, pp. 37-38). Ya se podía visualizar allí, que,

La prensa, el texto cotidiano de lo moderno [...] La letra periodística impresa, hegemónica relación del hombre metropolitano con la palabra, produce un mundo cotidiano donde el lenguaje deja de ser la irrenunciable distancia interpretativa, para transformarse en la consagración de su oscuridad, en la obscena estilización de los encubrimientos [...] Pensarse contra dicha secuencia de la realidad mediatizada [...] impedir que el lenguaje de masas sustraiga al mundo, y en ese sustraer, lo olvide para siempre. (Casullo 1991, p. 26)

Algo similar planteaba en sus clases universitarias durante el primer cuatrimestre de 1995, recogidas en el libro *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad*, donde decía que Kraus, “el personaje más clave, espectacular, que tuvo la Viena de ese momento” (Casullo, 2009, p. 34), había descubierto,

El secreto de la gestación de una sociedad de masas que se desconoce a sí misma, que entra en absolutas irracionalidades, que es víctima de tremendas manipulaciones de las conciencias, en tremendas instrumentaciones de los sujetos [...] Él descubre que no son los hechos los que quedan reflejados en la prensa, sino que es la prensa la que produce los hechos [...] Tenemos

al periodista y el feroz descubrimiento de que en el mundo de las masas ya no importa lo real [...] Para Kraus, el mundo ya es sólo palabra de masas, manipulación masiva de la palabra [...] dirá en relación a la gran prensa que hay una especie de homologación, de producción en serie de conciencia (Casullo, 2009, pp. 38-40).

Pero ese problema no era excluyente de la Viena del '900 sino que se proyectaba como una sombra a los tiempos actuales:

Kraus aparece en 1900 planteándose estas mismas preguntas, que hoy nos atraviesan y que atraviesan a los mayores y más importantes teóricos en la polémica sobre la índole de la sociedad massmediática que estamos viviendo y el poder de los medios masivos [...] Hoy, en los medios de masas y lo massmediático, en este mundo que vivimos cotidianamente, la lengua es lo que vemos como infinito ruido que nos aturde. Hoy, la catástrofe de la lengua, es lo que somos (Casullo, et al., 2009, p. 40).

La Escuela de Frankfurt

Esta sería otra de las tradiciones a las que apelaría Casullo para pensar el rol de los MMC. La corriente era trabajada en la cátedra de PCPC y constituía parte de la matriz en común desde la cual los distintos integrantes de dicho espacio –Casullo, Forster, Kaufman, Bruera, entre otros- pensaban la acción de aquéllos. En el libro mencionado, *Itinerarios de la modernidad*, de 1995, hay un capítulo dedicado a la tradición frankfurtiana. Cabe destacar que dicho capítulo es escrito por Ricardo Forster pero revela esa matriz en común de los integrantes de la cátedra. La Escuela de Frankfurt, decía Forster, dirigió sus disparos “contra el triunfo de la racionalización técnica del mundo [...] contra la enajenación de los seres humanos” (Forster, 2009, p. 141) en un contexto donde se producía “la industrialización, la masificación [...], la emergencia de un nuevo tipo de producción cultural que se va masificando, la tecnología puesta a disposición de una cultura cada vez más deshumanizada” (Forster, 2009: 142)⁶. Esta idea de una masificación de la cultura, que ya los intelectuales frankfurtianos habían desarrollado, le permitía a nuestro autor pensar en los MMC y su papel actual de masificación de una cultura neoliberal. En la entrevista que le realizaron Horacio González y Christian Ferrer para la revista *El Ojo Mocho* en mayo de 1996, Casullo decía,

A veces me planteo si nosotros mismos – se refería a los intelectuales - no somos otra estética de masas que se agrega a la industria cultural [...] todo eso funciona como una compactadora tan tremenda que es difícil pensar desde afuera de esta radicalidad de mercado [...] La sensación es que está todo lleno y que nosotros formamos parte de ese lleno. (Casullo, 2004a, pp. 72-75)

Releer el Mayo Francés

La última de las influencias de nuestro autor que quisiéramos señalar es la relectura del Mayo Francés que hace en el libro que publicó en 1998, *París '68. Las escrituras, el recuerdo y el olvido*. Éste se dirigía, según indicaba en el prólogo, “a un destinatario particular: los alumnos universitarios de la carrera de Comunicación” (Casullo, 1998, p. 9). En dicho libro, nuestro autor sostuvo que el Mayo condensó figuras intelectuales relevantes del siglo XX que cuestionaron el papel de los MMC como organizadores de un naciente capitalismo de consumo hegemonizado por la burguesía francesa. Nuestro autor volvía sobre aquellas figuras intelectuales que alumbraron su mirada comunicacional en sus años de juventud. Decía ahora que Roland Barthes vio en el Mayo una efervescencia social lingüística contra el sentido que buscaban imponer los MMC,

hija ya de una sociedad de masas, de mediáticas cada vez más omnipresentes [...] ese sentirse impotente frente a las grandes bocas de la prensa, la televisión y la publicidad, frente a ese esplendor vocálico y sus vastas ofertas [...] el gesto de la rebelión en las calles apuesta una vez más al litigio violento por el sentido (Casullo, 1998, p. 26).

Otra de las figuras teóricas de relevancia sobre las que volvía nuestro autor era Herbert Marcuse, “aquél pensador, teórico y filósofo alemán que signó como ningún otro intelectual [...] al Mayo Francés” (Casullo, 1998, p. 69), quien,

jamás dejó de hablar de los Estados Unidos, la sociedad opulenta con su clase obrera integrada a una cultura neofascista [...] Marcuse percibe, en el neocapitalismo de los '60, en la sociedad de consumo y los massmedia, la muerte [...] de Marx [...] La cultura en el neocapitalismo era, para Marcuse, una estructura básica productora de seres sociales anestesiados, unidimensionados [...] una tardomodernidad capitalista reguladora a ultranza de una cultura-mundo. (Casullo, 1998, p.72)

De esta manera, “Mayo desarropó a la violencia solapada del sistema anidando en [...] la miseria comunicacional” (Casullo, 1998, p. 99). Barthes y Marcuse vuelven a aparecer en el pensamiento de nuestro autor. En los años '90 las tradiciones intelectuales señaladas constituyeron una nueva influencia en nuestro autor.

Kirchnerismo y comunicación

Un tercer momento histórico en el cual Casullo pensó a los MMC es el del kirchnerismo. Nuestro autor entendió que el gobierno que asumió la presidencia en mayo del 2003 volvió a gestar un proyecto populista donde se anudaban de modo complejo ribetes que provenían de la tradición peronista clásica, de la izquierda peronista de los años '70 y de las demandas sociales del 2001, en un contexto latinoamericano donde se reconocían otras experiencias populistas como las encabezadas por Fidel Castro, Chávez, Correa, Evo Morales y Bachelet. Nuestro autor le dedicó vastas reflexiones al nuevo gobierno. En un artículo de diciembre de 2003, “La pregunta por el peronismo”, habló de una redignificación de la política. El gobierno debía disponerse a solucionar décadas de fracaso económico neoliberal y abocarse a “urgentes políticas económicas y sociales” (Casullo, 2004b, p. 234), como así también a gestar “instancias que remitan a valores, a memorias, a autoconsideraciones” (Casullo, 2004b, p. 234). Se trataba no sólo de reparar el tejido social lesionado sino además de proponer simbólicamente otro país. Años después, ya en el 2007 y en su último libro, *Las Cuestiones*, dirá que,

en una etapa claramente posrevolucionaria en sus postulados de proyectos de alternativa popular [...] el populismo se sintetiza en aquello que dificulta o directamente sabotea la importancia de las instituciones como marco imprescindible para el buen funcionamiento de los mercados (Casullo, 2007, p.128).

El kirchnerismo repuso una operatoria populista en un tiempo neoliberal que interfirió en la libre circulación del capital lo que despertó un fuerte odio por parte de las tradicionales clases dominantes. Casullo leería ya tempranamente que una porción gruesa del sistema de medios se oponía al gobierno, y esto más allá de ciertos pactos realizados entre éste y el sistema

de medios⁷. Decía Casullo en agosto de 2005, en el artículo “Peronismo, política y cuevas culturales”, que “los medios de masas hiperbolizan, dramatizan y descalifican permanentemente lo político” (Casullo, 2008, p. 268) y lo hacen desde el preconcepto de que “la política siempre interfiere, molesta, esteriliza riqueza, es parasitaria, populista, demagógica, es carga, gasto. Es una variable intrusa en el curso normal de un mercado erguido como realidad auténtica” (Casullo, 2008, p. 268). De este modo la política era “crucificada por las usinas neoliberales formadoras de opinión” (Casullo, 2008, p. 268). En noviembre de 2005, entrevistado por el diario *Página 12* en una nota que llevaba por título “Moralismo abstracto y política real”, Casullo señaló que,

La década del noventa no ha muerto. No olvidemos que sus contingentes ideológicos todavía pivotan en su actitud antikirchnerista. Plantean que mucho de lo que se hizo en los noventa es lo que se tendría que volver a hacer. Lees diarios, escuchás radios que se encadenan con esos diarios, y ponés ciertos noticieros que ponen fin a esa jornada y el mensaje global es que esto es un equívoco y la Argentina real eran los noventa. Kirchner es como algo no esperado. La Argentina massmediática hoy es básicamente antikirchnerista. Otra cosa es la sociedad, donde Kirchner pasó de un 22 por ciento al 40 y pico que ya es suyo. (Casullo, 2005)

En *Las Cuestiones* Casullo le dedicó varias páginas a la descalificación y demonización que los MMC hacían contra el gobierno,

Sociedades donde lo mediático, como poder concentrado de emisión, actúa como una acentuada política cultural que canoniza la escala de significados sociales. Y también como una cultura política que establece las formas receptivas/comprendidas de lo real [...] instala una cultura política de derecha [...] Una cultura que atraviesa lo comunitario desde el alarmismo social, la antipolítica, el sentimiento ciego, el protolinchamiento permanente, el cinismo, el termómetro de la inseguridad, el analfabetismo frente a toda cuestión compleja, la vacuidad temática del rating, el comportamiento histérico. (Casullo, 2007, pp. 131-132)

Los medios diseñaban una política cultural desde su poder corporativo a la par que organizaban también ciertas formas de comprensión de lo social. Decía Casullo que “todo este tinglado de articulación mensajera construye las formas decisivas de la politización despolitizadora. Edifica culturalmente esa política” (Casullo, 2007, p. 132). Cultura política que se construía mediante la,

política actoral, de show, de predicamento escenográfico, de la pura simulación de la política, del mensaje subliminal llevado a primer plano, de una reminiscencia a valores espirituales y existenciales que se desprenderían del mezquino “interés político”. (Casullo, 2007, p. 133)

Desde fines del 2007, ya durante la presidencia de Cristina Fernández, la relación entre el gobierno y los MMC fue alcanzando cada vez mayor crispación. En diciembre de 2007 Casullo escribía el texto “La guerra por las agendas”, donde señalaba la disputa que se erguía entre el proyecto político del nuevo gobierno –continuidad populista– y una nueva derecha neoliberal que intentaba imponer desde lo mediático una agenda para la Argentina.

En los escasos días que lleva el nuevo gobierno aparece con claridad el eje que organiza la escena política: la disputa entre el Ejecutivo y los grandes medios por imponer, desde pers-

pectivas diferentes, la agenda de “continuidad” o “cambio” que definirá el rumbo nacional. (Casullo, 2007)

Casullo entendía que en ese contexto aparecían dos discursos bien delimitados que expresaban los dos proyectos de país a los que aludimos,

El gobierno de Cristina Fernández “estaba obligado a cambiar muchos ministros y secretarios cuestionados”. A la vez por “tales y cuales lógicas y señales a la vista” no tenía más remedio que aceptar aceleradamente las relaciones con USA. La deuda con el Club de París “obligaba a una rápida respuesta” a como diese lugar. La relación con el presidente Hugo Chávez comenzaría un gradual enfriamiento. La política del nuevo ministro de Economía reconocería los errores del último tiempo de Kirchner. El modelo de las relaciones con el sindicalista Hugo Moyano llegaba a su abrupto fin, habría notables cambios de perspectivas en el Ministerio de Defensa, el presidente saliente se distanciaría hasta geográficamente de su esposa para simular y aparentar su condición de “ex”, la relación de Cristina con los medios sin duda iba a dejar atrás la disputa política sobre los medios que caracterizó la conciencia de los habitantes de la Casa Rosada. (Casullo, 2007)

Frente a ese relato del poder de las nuevas derechas emergía el otro, el de la continuidad populista.

Frente a la citada más arriba imposición de aquella agenda “caída del cielo” desde el sistema de poderes históricos, el nuevo gobierno de Cristina buscó otra vez exponer su mando político del país: “continuidad” ministerial, embestida contra Estados Unidos, postergación de negociaciones con Club de París, ratificación de sus estrechas relaciones con Chávez, confirmación de los lineamientos económicos, ratificación de la relación con la actual CGT, la misma línea de acción para recrear la biografía de las fuerzas armadas, no esconder la figura de Kirchner, y reponer la idea (ya no como producto de encontronazos sino como lectura de un presente) del papel “curiosamente coincidente”, dice ella, entre medios de comunicación y oposición a los gobiernos capitalistas democráticos populares en América latina. (Casullo, 2007)

En marzo de 2008 el conflicto entre el gobierno y el bloque agrario estalló y derivó en la derrota parlamentaria del kirchnerismo y su proyecto de incrementar las retenciones. En ese contexto, Casullo escribió algunos artículos más sobre la disputa entre ambos proyectos a la vez que fue el alma mater de *Carta Abierta*, un espacio de intelectuales que intervino en el conflicto apoyando al gobierno. Las primeras cartas públicas de dicho espacio llevaron algunas marcas de los temas que Casullo venía pensando: la confrontación entre proyectos diferentes de país, uno nacional y otro neoliberal, el rol de los MMC como parte del proyecto neoliberal⁸. En este sentido nos resulta sugerente pensar a Casullo en tanto intelectual que organiza la cultura. Nuestro autor falleció en octubre de 2008.

Conclusión

A lo largo de su itinerario intelectual Nicolás Casullo pensó a los MMC como instrumentos de la clase dominante. La forja de su pensamiento comunicacional durante los años '60 y '70 se dio al calor del cruce entre modernización cultural y radicalización política. Como parte de

esa juventud de la izquierda peronista apeló a diversos saberes en pos de la utopía revolucionaria. Esa marca de origen de pensar la comunicación en relación a las disputas políticas entre distintos proyectos de país será una constante en nuestro autor. Por otro lado, en los años '90, en un contexto donde se produjo el despliegue neoliberal y donde la política no emergía como proyecto social de disputa contra aquél, Casullo concibió a la comunicación en el marco de una teoría de la cultura, esto es pensó a los MMC como organizadores de la cultura neoliberal. Sus preocupaciones no se inscribieron en los temas que predominaban en el campo de la comunicación ni tampoco sus reflexiones hacían un análisis de la realidad inmediata. Más bien su lectura del neoliberalismo se realizaba desde la mediatez de su lectura de los procesos de la modernidad.

Finalmente, el retorno de un proyecto de desarrollo nacional con el kirchnerismo y la disputa que entabló con el bloque dominante donde los MMC ocupaban un rol central condujo a nuestro autor a pensar nuevamente la comunicación como parte de la disputa política, qué intereses representaban los medios, qué mensaje comunicaban, qué cultura buscaban instalar. En ese sentido, Casullo parece haber pensado la comunicación articulada a los debates políticos del país, aunque se podría decir que también como una teoría cultural que vio en los MMC pilares de organización de la cultura de las clases dominantes.

Notas

1 Herbert Marcuse era un filósofo alemán que se había formado con Martín Heidegger pero que había devenido en marxista. Sus intereses anudaban las teorías vitalistas del romanticismo alemán y heideggeriano, el psicoanálisis freudiano y el marxismo. Fue también un importante integrante de la Escuela de Frankfurt. Exiliado de Europa en los tiempos del nazismo, para la década del '60 aún radicaba en los Estados Unidos. En su libro de 1964 *El Hombre Unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, el autor planteaba que los MMC y las industrias culturales eran instrumentos de la burguesía para anestesiar al proletariado en la sociedad de consumo y constituir eso que denominó el hombre unidimensional. Marcuse tuvo mucha influencia en el Mayo Francés ya que otorgaba a la juventud –aún no cooptada por el capitalismo de consumo– un papel revolucionario.

2 El Aramburazo se denominó al acontecimiento mediante el cual la organización Montoneros se dio a conocer en mayo de 1971. Algunos de los principales integrantes de esa organización cuya estructura era incipiente, secuestraron y, en lo que denominaron un juicio popular, asesinaron al General Eugenio Pedro Aramburu, figura principal del Ejército Argentino identificada con el más rancio antiperonismo.

3 Roland Barthes fue un semiólogo francés que nació en 1915 y murió en 1980. Renovó la crítica cultural al unir el método estructuralista para el análisis de los signos sociales con cierta influencia marxista de análisis de la ideología. En 1954 publicó uno de sus grandes libros, *Mitologías*, donde realizaba una crítica a los MMC los cuáles buscaban naturalizar la historia, mitificar “la cultura pequeño burguesa en naturaleza universal” (Barthes, 2010, p.11). En los años '60 y '70 su obra alcanzó gran influencia en Argentina.

4 John William Cooke nació en 1919. Proveniente de una familia radical se volvió peronista al calor de la emergencia del movimiento nacional siendo diputado durante la primera presidencia de Perón y líder de la Resistencia Peronista entre 1955 y 1960. Posteriormente migró a Cuba donde apoyó la Revolución Cubana. Buscó conciliar el peronismo con el marxismo y pensó que el peronismo podía derivar hacia un socialismo. Acuñó frases que aún perduran en la memoria militante y en el debate actual sobre la posibilidad o no de dicha metamorfosis: “El peronismo como el hecho maldito del país burgués”, o “En Argentina los comunistas somos los peronistas”.

5 Entre los años '80 y '90 se produjo en el campo de la comunicación un proceso de institucionalización y profesionalización donde emergieron nuevos conceptos: mediación, recepción, consumo a la par que nuevos objetos de estudio como el de consumos culturales. Casullo no centraría sus preocupaciones intelectuales en estos desarrollos.

6 El concepto de industria cultural provenía de los anaqueles bibliográficos de su propia cátedra donde la tradición frankfurtiana era leída desde la clave de la *Dialéctica de la Ilustración*, el libro que publicaron en 1944 Theodor Adorno y Max Horkheimer. En dicho libro los autores denunciaban la homogeneización cultural que producía la técnica al servicio de las clases dominantes, “Hoy la cultura lo hace todo semejante. Cine, radios y revistas constituyen un sistema. Cada sector está armonizado en sí mismo y todos entre ellos [...] Bajo el monopolio toda cultura de masas es idéntica [...] la técnica de la industria cultural ha llevado sólo a la estandarización y la reproducción en serie [...] a la atrofia de la imaginación [...] prohibiendo la actividad pensante” (Adorno y Horkheimer, 2013, pp. 133-139). Por otro lado, Alicia Entel señala que el concepto de Industria Cultural fue desarrollado como concepto comprensivo y de denuncia de la moderna producción en serie de la cultura, “Los filmes, las radios, las publicaciones periódicas antes que una serie desordenada de expresiones culturales constituyen un sistema tendiente a la uniformidad” (Entel, Lenarduzzi y Gerzovich, 2005, p. 117). De esta manera el concepto de Industria Cultural aludía a la repetición, estandarización y homogeneización de una cultura que excluía los elementos críticos del mercado, “la estandarización y la tendencia a la homogeneidad constituyen premisas materiales básicas del modo de producción industrial de la cultura. Cualquier intento de análisis que prescindiera de esta lógica caería – y de hecho sucede – en una grave ceguera” (Entel, Lenarduzzi y Gerzovich, 2005, p. 119).

7 Nos referimos a los distintos pactos que el kirchnerismo realizó con algunos grupos concentrados de medios, tales como la renovación de las licencias de Canal 13 y Canal 11 a Clarín y a Telefónica en el 2004 o la aprobación de la fusión de Multicanal con Cablevisión, ambos del grupo Clarín en el 2006.

8 Cabe destacar que Casullo pensó otra serie de problemas que también aparecieron en *Carta Abierta* y que aquí no son abordadas por falta de espacio. Nos referimos, por ejemplo, a la necesidad de una redistribución del espacio de las comunicaciones, o a la apuesta del gobierno nacional de profundizar la redistribución económica a la vez que interrelacionar a distintos sujetos sociales con demandas tales como los derechos humanos, la cuestión de género, etc.

Referencias

Anguita, E. y Caparrós, M. (2013). *La voluntad I. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966 – 1973*.

- Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Casullo, N. (1991). *La remoción de lo moderno. Viena del '900*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- _____. (1998). *París '68. Las escrituras, el recuerdo y el olvido*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- _____. (2004a). *Sobre la marcha. Cultura y política en la Argentina 1984 – 2004*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- _____. (2004b). *Pensar entre épocas. Memoria, sujetos y crítica intelectual*. Buenos Aires, Argentina: Norma.
- _____. (14 de noviembre de 2005). Moralismo abstracto y la política real. *Página 12*. Recuperado de [Página12](http://pagina12.com.ar), El país: Moralismo abstracto y la política real (pagina12.com.ar).
- _____. (30 de diciembre de 2007). La guerra por las agendas. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-96851-2007-12-30.html>
- _____. (2007). *Las Cuestiones*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2008): *Peronismo. Militancia y crítica (1973 – 2008)*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- _____. (2010). *Grandes pensadores del siglo XX*. <https://www.youtube.com/watch?v=6805gThdE9I&t=32s>. Buenos Aires, Argentina.
- _____. (2009). Viena del '900. Un barómetro crítico de la cultura. En N. Casullo, Forster, Ricardo y Kaufman, Alejandro (2009) *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad* (pp. 34 – 40). Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- _____. (2015a). Cine norteamericano: los límites ideológicos de sus mensajes. *Nuevo Hombre*, Tomo I, N° 1, 1971, del 21 al 27 de julio, pp.15. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca Nacional.
- _____. (2015b). El cine argentino especula con las mistificaciones. *Nuevo Hombre*, Tomo I, N° 3, 1971, del 4 al 10 de agosto, pp. 14. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca Nacional.
- Forster, R. (2009) Tradición crítica y Escuela de Frankfurt. En N. Casullo, Forster, Ricardo y Kaufman, Alejandro (2009) *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad* (pp. 141 - 142). Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- _____. (2013): *Nicolás Casullo. Semblanza de un intelectual comprometido*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- Santanna, M. (2015). Nuevo Hombre, una revista como síntesis de una época. *Nuevo Hombre*. Tomo I. pp. 11. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca Nacional.
- Zarowsky, M. (2017) *Los estudios en comunicación en la Argentina. Ideas, intelectuales, tradiciones político – culturales (1956 – 1985)*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.